

LOS «CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS»

INTRODUCCIÓN

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1

Trata de la veneración con que deben ser leídas las Sagradas Escrituras y de la dificultad de comprenderlas las mujeres, principalmente el «Cantar de los Cantares».

CAPÍTULO 2

Trata de nueve maneras de falsa paz que ofrecen al alma el mundo, la carne y el demonio. Declara la santidad del estado religioso, que conduce a la paz verdadera, deseada por la esposa en los «Cantares» (1).

CAPÍTULO 3 (3)

Trata de la verdadera paz que Dios concede al alma, su unión con ella, y de los ejemplos de caridad heroica de algunos siervos de Dios.

CAPÍTULO 4

Habla de la oración de quietud y de unión y de la suavidad y gustos que causan al espíritu, en comparación de los cuales no son nada los deleites de la tierra.

CAPÍTULO 5

Prosigue en la oración de unión y dice las riquezas que adquiere el alma en ella por mediación del Espíritu Santo, y lo determinada que está a padecer trabajos por el amado.

CAPÍTULO 6

Trata de cómo los beneficios de esta unión amorosa sobrepujan a todos los deseos de la esposa. Habla de la suspensión de las potencias y dice cómo algunas almas llegan en poco tiempo a esta oración tan subida (1).

CAPÍTULO 7

Declara los grandes deseos que tiene la esposa de sufrir mucho por Dios y por el prójimo y los frutos abundantes que dan en la Iglesia estas almas favorecidas de la unión divina y desasidas del propio interés.

INTRODUCCIÓN

Es una glosa libre, a modo de elevación meditativa, de versos selectos del bíblico «Cantar de los Cantares». Escrito breve que nos ha llegado en copias diferentes. Sin autógrafo. De datación incierta, anterior al Castillo Interior. No fue incluido por fray Luis de León en la edición príncipe de las Obras de la Santa. Lo publicó por primera vez el P. Gracián en Bruselas, 1611, con el título «Conceptos del amor de Dios escritos por la Beata Madre Teresa de Jesús sobre algunas palabras de los Cantares de Salomón».

Fue compuesto por la Santa para dar rienda a los sentimientos que en ella producían las palabras del «Cantar de los Cantares (pról. 2) y «para consolación de las Hermanas», convencida de la fuerza singular que posee la palabra bíblica (c. 1) y especialmente el Cantar de los Cantares (1, 3), por la experiencia personal que de ello tiene (1, 6).

Por desgracia, esas sus meditaciones sobre el Cantar bíblico, apenas escritas fueron arrojadas al fuego por indicación del teólogo Diego de Yanguas (1), a quien pareció «cosa nueva y peligrosa que mujer escribiese sobre los Cantares» (Gracián en el prólogo a la edición príncipe, p. 3v). Ocurrió así a pesar de que la misma Santa había prevenido al lector: «no hemos de quedar las mujeres tan fuera de gozar de las riquezas del Señor» en el texto sagrado (1, 8).

No es seguro que el texto del librito, en la forma que ha llegado hasta nosotros, esté completo o exento de graves mutilaciones, aunque parezca indicarse lo contrario en la manera de terminarlo (c. 7,9). El primer biógrafo de la Santa, Francisco de Ribera asegura que «escribió mucho después», es decir, después de esa especie de conclusión del capítulo séptimo (2).

En su estado actual, el librito glosa sólo unos pocos versículos del *Cantar* «Bésame con beso de su boca» (Cant. 1,1); «dan de sí fragancia y buenos olores» (1,2); «sentéme a la sombra del que deseaba, y su fruto es

dulce para mi garganta» (2,3); «metióme el rey en la bodega del vino y ordenó en mí la caridad» (2,4); «sostenedme con flores y acompañadme con manzanas, porque desfallezco de mal de amores» (2,6). Son los textos que sirven de lema a cada capítulo, pero que no son comentados, sino meditados libremente. Con varios otros, intercalados en el cuerpo de la meditación (Cant. 1,15; 2, 3-4; 4,7; 6,2; 6,9; 8,5).

El librito tiene interés por incorporar al ideario teresiano el simbolismo nupcial, poco presente en sus primeros escritos. A ese símbolo ella no le da interpretación cristológico-eclesial, sino personal -el alma y Cristo-, y a la vez mariana (6, 7-8). Interesa también por pergeñar en sus siete capítulos lo que poco después se convertirá en el trazado de las siete moradas del Castillo Interior.

En la presente edición conservamos el título dado por Gracián en la edición príncipe. El texto lo tomamos de la copia de Alba de Tormes, completado con el de Baeza. En nota señalamos las variantes de las copias de Consuegra y del Desierto de las Nieves (3).

NOTAS A LA INTRODUCCION

1 En el proceso de Beatificación de la Santa depone María de San José, Gracián: «El P. fray Diego de Yanguas dijo a esta testigo que la dicha Madre había escrito un libro sobre los Cantares, y él pareciéndole que no era justo que mujer escribiese sobre la Escritura se lo dijo, y ella fue tan pronta en la obediencia y parecer de su confesor, que lo quemó al punto». BMC 18, p. 320.

2 F. RIBERA, *Vida de la Madre Teresa de Kesís*, IV, 6.

3 De la edición príncipe de los Conceptos (Bruselas 1611) existen dos reproducciones facsimilares. La primera, por Tomás Alvarez, en la colección «Primeras ediciones Teresianas», n. 3 (Burgos, edit. Monte Carmelo 1979). La segunda en Madrid 1981, por Pedro Sainz Rodríguez (edit. Espasa Calpe).

PRÓLOGO

«CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS»

1. Viendo yo las misericordias que nuestro Señor hace con las almas que traía a estos monasterios que Su Majestad ha sido servido que se funden de la primera Regla de nuestra Señora del Monte Carmelo, que a algunas en particular son tantas las mercedes que nuestro Señor les hace, que solas a las almas que entendieren las necesidades que tienen de quien les declare algunas cosas de lo que pasa entre el alma y nuestro Señor, podrán ver el trabajo que se padece en no tener claridad, habiéndome a mí el Señor, de algunos años acá, dado un regalo grande cada vez que oigo o leo algunas palabras de los *Cantares* de Salomón, en tanto extremo que sin entender la claridad del latín en romance, me recogía más y movía mi alma que los libros muy devotos que entiendo; y esto es casi ordinario, y aunque me declaraban el romance, tampoco le entendía más... que sin entenderlo mi... apartar alma de sí (1).

2. Ha como dos años, poco más o menos, que me parece me da el Señor para mi propósito a entender algo del sentido de algunas palabras; y paréceme serán para consolación de las hermanas que nuestro Señor lleva para este camino, y aun para la mía, que algunas veces da el Señor tanto a entender, que yo deseaba no se me olvidase, mas no osaba poner cosa por escrito.

3. Ahora, con parecer de personas a quien yo estoy obligada a obedecer, escribiré alguna cosa de lo que el Señor me da a entender que se encierran en palabras de que mi alma gusta para este camino de la oración, por donde, como he dicho, el Señor lleva a estas hermanas de estos monasterios e hijas mías (2) Si fuere para que lo veáis, tomaréis este pobre donecito de quien os desea todos los del Espíritu Santo como a sí misma, en cuyo nombre yo lo comienzo. Si algo acertare, no será de mí. Plega a la divina Majestad acierte (3).

NOTAS AL PRÓLOGO

1 Al margen escribió el P. Báñez: «Esta es una consideración de Teresa de Jesús. No he hallado en ella cosa que me ofenda. - *Fr. Domingo Báñez*». (Cf. c. 7, n. 10, nota 8).

2 *E hijas mías*: enmendamos la lectura errada del manuscrito (*y las mías*); restituimos el texto por su paralelismo con los *subtítulos* de *Camino* y *Moradas*.

3. Nueva laguna del ms.

CAPÍTULO 1

Trata de la veneración con que deben ser leídas las Sagradas Escrituras y de la dificultad de comprenderlas las mujeres, principalmente el «Cantar de los Cantares».

Bésemelo el Señor con el beso de su boca, porque más valen tus pechos que el vino, etc... (Cant. 1, 1).

1. He notado mucho que parece que el alma está, a lo que aquí da a entender, hablando con una persona, y pide la paz de otra; porque dice: *Bésemelo con el beso de su boca*. Y luego parece que está diciendo a con quien está: *Mejores son tus pechos*.

Esto no entiendo cómo es, y no entenderlo me hace gran regalo; porque verdaderamente, hijas, no ha de mirar el alma tanto, ni la hacen mirar tanto, ni la hacen tener respeto a su Dios las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como las que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho que, cuando leyereis algún libro y oyereis sermón o pensareis en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buenamente no pudiereis entender no os canséis ni gastéis el pensamiento en adelgazarlo; no es para mujeres ni aun para hombres muchas cosas.

2. Cuando el Señor quiere darlo a entender, Su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. A mujeres digo esto, y a los hombres que no han de sustentar con sus letras la verdad; que a los que el Señor tiene para declarárnoslas a nosotras, ya se entiende que lo han de trabajar y lo que en ello ganan. Mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no nos cansar, sino alegrarnos de considerar qué tan gran Dios y Señor tenemos que una palabra suya tendrá en sí mil misterios, y así su principio no entendemos nosotras. Así, si estuviera en latín o en hebraico o en griego, no era maravilla; mas en nuestro romance ¡qué de cosas hay en los salmos del glorioso rey David, que cuando nos declaran el romance solo, tan oscuro nos queda como el latín! Así que siempre os guardad de gastar el pensamiento con estas cosas ni cansaros, que mujeres no han menester más que para su entendimiento bastare. Con esto las hará Dios merced. Cuando Su Majestad quisiere dárnoslo, sin cuidado ni trabajo nuestro lo hallaremos sabido; en lo demás, humillarnos y -como he dicho- alegrarnos de que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas, dichas en romance nuestro no se pueden entender.

3. Pareceros ha que hay algunas en estos *Cánticos* (1) que se pudieran decir por otro estilo. Según es nuestra torpeza, no me espantaría. He oído a algunas personas decir, que antes huían de oírlas. ¡Oh, válgame Dios, qué gran miseria es la nuestra! Que como las cosas ponzoñosas, que cuanto comen se vuelve en ponzoña, así nos acaece, que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar a entender lo que tiene el alma que le ama y animarla para que pueda hablar y regalarse con Su Majestad, hemos de sacar miedos y dar sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que se tiene.

4. ¡Oh Señor mío, que de todos los bienes que nos hicisteis, nos aprovechamos mal! Vuestra Majestad buscando modos y maneras e invenciones para mostrar el amor que nos tenéis; nosotros, como mal experimentados en amaros a Vos, tenemoslo en tan poco, que de mal ejercitados en esto vanse los pensamientos adonde están siempre y dejan de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espíritu Santo. ¿Qué más era menester para encendernos en amor suyo, y pensar que tomó este estilo no sin gran causa?

5. Por cierto que me acuerdo oír a un religioso un sermón harto admirable, y fue lo más de él declarando de estos regalos que la Esposa trataba con Dios; y hubo tanta risa y fue tan mal tomado lo que dijo, porque hablaba de amor (siendo sermón del Mandato, (2) que es para no tratar otra cosa), que yo estaba espantada. Y veo claro que es lo que yo tengo dicho, ejercitamos tan mal en el amor de Dios, que no nos parece posible tratar un alma así con Dios. Mas algunas personas conozco yo, que así como estotras no sacaban bien -porque, cierto, no lo entendían, ni creo pensaban sino ser dicho de su cabeza-, estotras han sacado tan gran bien, tanto regalo, tan gran seguridad de temores, que tenían que hacer particulares alabanzas a nuestro Señor muchas veces, que dejó remedio saludable para las almas que con hirviente amor le aman, que entiendan y vean que es posible humillarse Dios a tanto; que no bastaba su experiencia para dejar de temer cuando el Señor les hacía grandes regalos. Ven aquí pintada su seguridad.

6. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado, sino que fue el Señor servido oyese algunas cosas de los *Cánticos*, y en ellas entendió ir bien guiada su alma (3). Porque, como he dicho, conoció que es posible pasar el alma enamorada por su Esposo todos esos regalos y desmayos y muertes y aflicciones y deleites y gozos con El, después que ha dejado todos los del mundo por su amor y está del todo puesta y dejada en sus manos. Esto no de palabra -como acaece en algunos-, sino con toda verdad, confirmada por obras.

¡Oh hijas mías, que es Dios muy buen pagador, y tenéis un Señor y un Esposo que no se le pasa nada sin que lo entienda y lo vea! Y así, aunque sean cosas muy pequeñas, no dejéis de hacer por su amor lo que podiereis. Su Majestad las pagará; no mirará sino el amor con que las hicieréis.

7. Pues concluyo en esto: que jamás en cosa que no entendáis de la Sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra fe, os detengáis más de como he dicho, ni de palabras encarecidas que en ella oigáis que pasa Dios con el alma, no os espantéis. El amor que nos tuvo y tiene me espanta a mí más y me desatina, siendo los que somos; que teniéndole, ya entiendo que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre, que no le haya mostrado más con obras; sino, cuando lleguéis aquí, por amor de mí os ruego que os detengáis un poco pensando en lo que nos ha mostrado y lo que ha hecho por nosotras, viendo claro que amor tan poderoso y fuerte que tanto le hizo padecer ¿con qué palabras se pueda mostrar que nos espanten?

8. Pues tornando a lo que comencé a decir (4), grandes cosas debe haber y misterios en estas palabras, pues cosa de tanto valor, que me han dicho letrados (rogándoles yo que me declaren lo que quiere decir el Espíritu Santo y el verdadero sentido de ellos), dicen que los doctores escribieron muchas exposiciones y que aun no acababan de darle (5). Parecerá demasiada soberbia la mía, siendo esto así, quereros yo declarar algo; y no es mi intento, por poco humilde que soy, pensar que atinaré a la verdad. Lo que pretendo es, que así como yo me regalo en lo que el Señor me da a entender cuando algo de ellos oigo, que decíroslo por ventura os consolará como a mí. Y si no fuere a propósito de lo que quiere decir, tómolos yo a mi propósito; que no saliendo de lo que tiene la Iglesia y los santos (que para esto, primero lo examinarán bien letrados que lo entiendan, que los veáis vosotras), licencia nos da el Señor -a lo que pienso-, como nos la da para que pensando en la sagrada Pasión, pensemos muchas más cosas de fatigas y tormentos que allí debía de padecer el Señor, de que los evangelistas escriben. Y no yendo con curiosidad, como dije al principio, sino tomando lo que Su Majestad nos diere a entender, tengo por cierto no le pesa que nos consolemos y deleitemos en sus palabras y obras, como se holgaría y gustaría el rey si a un pastorcillo amase y le cayese en gracia y le viese embobado mirando el brocado y pensando qué es aquello y cómo se hizo. Que tampoco no hemos de quedar las mujeres tan fuera de gozar las riquezas del Señor. De disputarlas y enseñarlas, pareciéndoles aciertan, sin que lo muestren a letrados, esto sí. Así que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor), sino, como este pastorcillo que he dicho, consuélame, como a hijas mías, deciros mis meditaciones y serán con hartas boberías; y así comienzo, con el favor de este divino Rey mío y con licencia del que me confiesa. Plega a El, que como ha querido atine en otras cosas que os he dicho (6) (o Su Majestad por mí quizá por ser para vosotras), atine en éstas; y si no, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir y tratar con mi pensamiento tan divina materia que no la merecía yo oír.

9. Paréceme a mí, en esto que dice al principio, habla con tercera persona, y es la misma: que da a entender que hay en Cristo dos naturalezas, una divina y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos las que tratamos de oración; aunque todo aprovecha para animar y admirar un alma que con ardiente deseo ama al Señor. Bien sabe Su Majestad que, aunque algunas veces he oído exposición de algunas palabras de éstas y me la han dicho pidiéndolo yo, son pocas, que poco ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y así no podré decir sino lo que el Señor me enseñare, y fuere a mi propósito, y de este principio jamás he oído cosa que me acuerde.

Bésemelo con beso de su boca.

10. ¡Oh Señor mío y Dios mío, y qué palabra ésta, para que la diga un gusano a su Criador! ¡Bendito seáis Vos, Señor, que por tantas maneras nos habéis enseñado! Mas ¿quién osara, Rey mío, decir esta palabra, si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y así espantará decir yo que la diga nadie. Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tiene muchas significaciones, que está claro que no habíamos de decir esta palabra a Dios, que por eso es bien estas cosas no las lean gente simple. Yo lo confieso, que tiene muchos entendimientos: (7) mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras. Sí, que no se lo quita el Señor.

¡Válgame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es de admirar más la obra? ¿No nos llegamos al Santísimo Sacramento? Y aun pensaba yo si pedía la Esposa esta merced que Cristo después nos hizo. También he pensado si pedía aquel ayuntamiento tan grande, como fue hacerse Dios hombre, aquella amistad que hizo con el género humano; porque claro está que el beso es señal de paz y amistad grande entre dos personas. Cuántas maneras hay de paz, el Señor ayude a que lo entendamos.

11. Una cosa quiero decir antes que vaya adelante, y a mi parecer, de notar, aunque viniera mejor a otro tiempo, mas para que no se nos olvide: que tengo por cierto habrá muchas personas que se llegan al Santísimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graves; y si oyesen a un alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarían y lo tendrían por gran atrevimiento. Al menos estoy yo segura que no la dirán ellos, porque estas palabras y otras semejantes que están en los *Cantares*, dícelas el amor; y

como no le tienen, bien pueden leer los *Cantares* cada día y no se ejercitar en ellas, ni aun las osarán tomar en la boca; que verdaderamente aun oírlas hace temor, porque traen gran majestad consigo. Harta traéis Vos, Señor mío, en el Santísimo Sacramento; sino, como no tienen fe viva, sino muerta, estos tales ven os tan humilde bajo especies de pan, no les habláis nada, porque no lo merecen ellos oír, y así se atreven tanto.

12. Así que estas palabras verdaderamente pondrían temor en sí si estuviesen en sí quien las dice, tomada sola la letra; mas a quien vuestro amor, Señor, ha sacado de sí, bien perdonaréis diga eso y más, aunque sea atrevimiento. Y, Señor mío, si significa paz y amistad, ¿por qué no os pedirán las almas la tengáis con ellas? ¿Qué mejor cosa podemos pedir que lo que yo os pido, Señor mío, que me deis esta paz *con beso de vuestra boca*? Esta, hijas, es altísima petición, como después os diré (8).

NOTAS AL CAPITULO 1

1 *Cánticos*: el *Cantar de los Cantares*.

2 *Sermón del Mandato*: el de Jueves Santo, sobre el precepto del amor: «mandatum novum» (Jn 13, 34).

3 Ella misma. Sigue una hermosa confidencia autobiográfica. - *Como he dicho*: en el n. 5.

4 *Lo que comencé a decir*: n. 1.

5 *No acaban de darle* el sentido genuino. - Alude a la variedad de interpretaciones clásicas de este libro bíblico.

6 Alusión al *Camino y quizá a Vida* y otros escritos suyos.

7 *Tiene muchos «entendimientos»*: sentidos.

8 En el c. 2, n. 16.

CAPITULO 2

Trata de nueve maneras de falsa paz que ofrecen al alma el mundo, la carne y el demonio. Declara la santidad del estado religioso, que conduce a la paz verdadera, deseada por la esposa en los «Cantares» (1).

1. Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos; nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, andando metido en grandes pecados y tan sosegado en sus vicios que en nada le remuerde la conciencia, esta paz ya habéis leído que es señal que el demonio y él están amigos: mientras viven, no les quiere dar guerra, porque según son malos, por huir de ella y no por amor de Dios, se tornarían algo a El. Mas los que van por aquí, nunca duran en servirle. Luego, como el demonio lo entiende, tórnales a dar gusto a su placer y tórnanse a su amistad, hasta que los tiene adonde les da a entender cuán falsa era su paz. En éstos no hay que hablar; allá se lo hayan, que yo espero en el Señor no se hallará entre vosotras tanto mal; aunque podía el demonio comenzar por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas, mientras vivimos nos hemos de temer.

2. Cuando la religiosa comienza a relajarse en unas cosas que en sí parecen poco, y perseverando en ellas mucho y no les remordiendo la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio traerla a mil males; (2) así como es un quebrantamiento de constitución, que en sí no es pecado, o no andar con cuidado en lo que manda el prelado, aunque no con malicia; en fin, está en lugar de Dios, y es bien siempre -que a eso venimos- andar mirando lo que quiere; cosillas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado y, en fin, hay faltas y halas de haber, que somos miserables. No digo yo que no. Lo que digo es que sientan cuando se hacen, y entiendan que faltaron; porque si no -como digo- de éste se puede el demonio alegrar, y poco a poco ir haciendo insensible al alma de estas cosillas. Yo os digo, hijas, que cuando esto llegare a alcanzar, que no tenga poco, porque temo pasará adelante. Por eso miraos mucho, por amor de Dios; guerra ha de haber en esta vida (3), porque con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de haber cuidado y traerle de cómo andamos en lo interior y exterior.

3. Yo os digo que ya que en la oración os haga el Señor mercedes y os dé lo que después diré (4), que salidas de allí no os falten mil tropiecillos, mil ocasioncillas, quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre o muy ordinario. Es grandísima merced del Señor: así se adelanta el alma. No es posible ser aquí ángeles, que no es nuestra naturaleza. Es así que no me turba alma cuando la veo con grandísimas tentaciones; que, si hay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia. Yo lo sé. Y si la veo andar siempre quieta y sin ninguna guerra (que he topado algunas), aunque la vea no ofender al Señor, siempre me traen con miedo, nunca acabo de asegurarme y probarlas y tentarlas yo, si puedo, ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible ya que el Señor llega a un alma a mucha contemplación.

4. Son modos de proceder, y estánse en un contento ordinario e interior, aunque tengo para mí que no se entienden y apurado lo veo, que algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas. Mas es así que no he envidia a estas almas y que lo he mirado con aviso, y veo que se adelantan mucho más las que andan con la guerra dicha -sin tener tanta oración- en las cosas de perfección, que acá podemos entender. Dejemos almas que están ya tan aprovechadas y tan mortificadas, después de haber pasado por muchos años esta guerra; como ya muertas al mundo, las da nuestro Señor ordinariamente paz, mas no de manera que no sientan la falta que hacen y les dé mucha pena.

5. Así que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor; mas siempre os temed, como he dicho (5), cuando no os doliere algo la falta que hicieréis; que de pecado, aunque sea venial, ya se entiende os ha de llegar al alma, como -gloria a Dios- creo y veo lo sentís ahora.

Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mí: si una persona está viva, poquito que la lleguen con un alfiler ¿no lo siente, o una espinita, por pequeñita que sea? Pues si el alma no está muerta, sino que tiene vivo un amor de Dios, ¿no es merced grande suya que cualquiera cosita que se haga contra lo que hemos profesado y estamos obligadas, se sienta? ¡Oh, que es un hacer la cama Su Majestad de rosas y flores para Sí en el alma (6), a quien da este cuidado, y es imposible dejarse de venir a regalarla a ella, aunque tarde! Válgame Dios, ¿qué hacemos los religiosos en el monasterio?, ¿a qué dejamos el mundo?, ¿a qué venimos?, ¿en qué mejor nos podemos emplear que hacer aposentos en nuestras almas a nuestro Esposo y llegar a tiempo que le podamos decir que *nos dé beso con su boca?* Venturosa será la que tal petición hiciere, y cuando venga el Señor, no halle su lámpara muerta, y de harto de llamar se torne (7). ¡Oh hijas mías, que tenemos gran estado, que no hay quien nos quite decir esta palabra a nuestro Esposo, pues le tomamos por tal cuando hicimos profesión sino, nosotras mismas!

6. Entiéndanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, o faltas, que no todas se pueden entender, ni aun sentir siempre; sino con quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciéndole nonada, y no la remuerde ni procura enmendarse. De ésta torno a decir que es peligrosa paz y que estéis advertidas de ella. Pues ¿qué será de los que la tienen en mucha relajación de su Regla? No plega a Dios haya ninguna. De muchas maneras la debe dar el demonio, que lo permite Dios por nuestros pecados. No hay que tratar de esto; esto poquito os he querido advertir. Vamos a la amistad y paz que nos comienza a mostrar el Señor en la oración, y diré lo que Su Majestad me diere a entender.

7. Después me ha parecido será bien deciros un poquito de la paz que da el mundo y nos da nuestra misma sensualidad; porque aunque esté en muchas partes mejor escrito que yo lo diré, quizá no tendréis con qué comprar los libros, que sois pobres, ni quién os haga limosna de ellos; y esto estáse en casa y vese aquí junto. Podríanse engañar en la paz que da el mundo por muchas maneras. De algunas que diga, sacaréis las demás: [8] o con riquezas, que si tienen bien lo que han menester y muchos dineros en el arca, como se guarden de hacer pecados graves, todo les parece está hecho. Gózanse de lo que tienen, dan una limosna de cuando en cuando; no miran que aquellos bienes no son suyos, sino que se los dio el Señor como a mayordomos suyos, para que partan a los pobres, y que les han de dar estrecha cuenta del tiempo que lo tienen sobrado en el arca, suspendido y entretenido a los pobres, si ellos están padeciendo. Esto no nos hace al caso más de para que supliquéis al Señor les dé luz no se estén en este embebecimiento y les acaezca lo que al rico avariento (8), y para que alabéis a Su Majestad que os hizo pobres y lo toméis por particular merced suya.

9. ¡Oh hijas mías, qué gran descanso no tener estas cargas, aun para descansar acá!; que para el día del fin, no le podéis imaginar. Son esclavos éstos, y vosotras señoras; aun por esto lo veréis. ¿Quién tiene más descanso, un caballero que le ponen en la mesa cuanto ha de comer y le dan todo lo que ha de vestir, o su mayordomo que le ha de dar cuenta de un solo maravedí? Estotro gasta sin tasa, como bienes suyos; el pobre mayordomo es el que lo pasa, y mientras más hacienda, más, que ha de estar desvelándose cuando se ha de dar la cuenta; en especial, si es de muchos años y se descuidan un poco, es el alcance mucho; no sé cómo se sosiega.

No paséis por esto, hijas, sin alabar mucho a nuestro Señor, y siempre ir adelante en lo que ahora hacéis en no poseer nada en particular ninguna, que sin cuidado comemos lo que nos envía el Señor, y como lo tiene Su Majestad que no nos falte nada, no tenemos que dar cuenta de lo que nos sobra. Su Majestad tiene cuenta, que no sea cosa que nos le ponga de repartirlo (9).

10. Lo que es menester, hijas, es contentarnos con poco, que no hemos de querer tanto como los que dan estrecha cuenta, como la ha de dar cualquier rico, aunque no la tenga él acá, sino que la tengan sus mayordomos. ¡Y cuán estrecha! Si lo entendiese, no comería con tanto contento ni se daría a gastar lo que tiene en cosas impertinentes y de vanidad. Así vosotras, hijas; siempre mirad con lo más pobre que pudieréis pasar, así de vestidos como de manjares, porque si no, hallaros heis engañadas, que no os lo dará Dios, y estaréis descontentas. Siempre procurad servir a Su Majestad de manera que no comáis lo que es de los pobres, sin servirlo; aunque mal se puede servir el sosiego y descanso que os da el Señor en no tener cuenta

de dar cuenta de riquezas. Bien sé que lo entendéis, mas es menester que por ellos deis a tiempo gracias particulares a Su Majestad.

11. De la paz que da el mundo en honras, no tengo para qué os decir nada, que pobres nunca son muy honrados (10). En lo que os puede hacer daño grande, si no tenéis aviso, en las alabanzas; que nunca acaba de que comienza, para después abajaros más. Es lo más ordinario en decir que sois unas santas, con palabras tan encarecidas que parece los enseña el demonio. Y así debe ser a veces, porque si lo dijese en ausencia, pasaría; mas en presencia, ¿qué fruto puede traer, sino daño, si no andáis con mucho aviso?

12. Por amor de Dios os pido, que nunca os pacifiquéis en estas palabras, que poco a poco os podrían hacer daño y creer que dicen verdad, o en pensar que ya es todo hecho y que lo habéis trabajado. Vosotras nunca dejéis pasar palabra sin moveros guerra en vuestro interior, que con facilidad se hace, si tenéis costumbre. Acordaos cuál paró el mundo a Cristo nuestro Señor, y qué ensalzado le había tenido el día de Ramos. Mirad en la estima que ponía a San Juan Bautista, que le querían tener por el mesías y en cuánto y por qué le descabezaron.

13. Jamás el mundo ensalza sino para abajar, si son hijos de Dios los ensalzados. Yo tengo harta experiencia de esto. Solía afligirme mucho de ver tanta ceguedad en estas alabanzas y ya me río como si viese hablar un loco Acordaos de vuestros pecados, y puesto que en alguna cosa os digan verdad, advertid que no es vuestro que estáis obligados a servir más. Despertad temor en vuestra alma, para que no se sosiegue en ese beso de tan falsa paz que da el mundo. Creed que es la de Judas; aunque algunos no lo digan con esa intención, el demonio está mirando, que podrá llevar despojo, si no os defendéis. Creed que es menester aquí estar con la espada en la mano de la consideración; aunque os parezca no os hace daño, no os fiéis de eso. Acordaos cuántos estuvieron en la cumbre y están en el profundo. No hay seguridad mientras vivimos, sino que, por amor de Dios, hermanas, siempre salgáis con guerra interior de estas alabanzas; porque así saldréis con ganancia de humildad, y el demonio que está a la mira de vos, y el mundo, quedará corrido.

14. De la paz y daño que con ella nos puede hacer nuestra misma carne, había mucho que decir. Advertiros he algunos puntos, y por ahí, como he dicho (11), sacaréis lo demás. Es muy amiga de regalo, ya lo veis, y harto peligroso pacificarse con ellos, si lo entendiésemos. Yo lo pienso muchas veces y no puedo acabar de entender cómo hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas. ¿Por ventura merece el cuerpo sacratísimo de nuestro dechado y luz menos regalo que los nuestros? ¿Había hecho por qué padecer tantos trabajos? ¿Hemos leído de santos -que son los que ya sabemos que están en el cielo, cierto- tener vida regalada? ¿De dónde viene este sosiego en ella? ¿Quién nos ha dicho que es buena? ¿Qué es esto, que tan sosegadamente se pasan los días con comer bien y dormir y buscar recreaciones y todos los descansos que pueden algunas personas, que me quedo boba de mirarlo? No parece ha de haber otro mundo, y que en aquello hay el menor peligro de él.

15. ¡Oh hijas, si supieseis el grande mal que aquí está encerrado! El cuerpo engorda, el alma enflaquece; que si la viésemos, parece que va ya a expirar. En muchas partes veréis escrito el gran mal que hay pacificarse en esto, que aun si entendiesen que es malo, tendríamos esperanza de remedio; mas temo no les pasa por pensamiento. Como se usa tanto, no me espanto. Yo os digo que aunque en esto su carne sosiega, que por mil partes tengan la guerra si se han de salvar, y valdríales más entenderse y tomar la penitencia poco a poco, que les ha de venir por junto. Esto he dicho para que alabéis mucho a Dios, hijas, de estar donde aunque vuestra carne quiera pacificarse en esto, no puede. Podría dañaros disimuladamente, que es con color de enfermedad, y habéis menester traer mucho aviso en esto: que un día os hará mal tomar disciplina, y de aquí a ocho días por ventura no; y otra vez no traer lienzo y, por algunos días, no lo habéis de tomar para continuo; y otra comer pescado, y si se acostumbra, hácese el estómago a ello, y no le hace mal. Pareceros ha que tenéis tanta flaqueza que *no podéis pasar sin comer carne, y con no ayunar algún día basta para esa flaqueza* (12). De todo esto y mucho más tengo experiencia, y no se entiende que va mucho en hacer estas cosas, aunque no haya mucha necesidad de ellas. Lo que digo es que no nos sosegemos en lo que es relajar, sino que nos probemos algunas veces; porque yo sé que esta carne es muy falsa y que es menester entenderla. El Señor nos dé luz para todo por su bondad. Gran cosa es la discreción y fiar de los superiores y no de nosotras.

16. Tornando al propósito (13), señal es que pues la Esposa señala la paz que pide diciendo: *Bésemme con beso de su boca*, que otras maneras de hacer paces y mostrar amistad tiene el Señor. Quiéroos decir ahora algunas, para que veáis qué petición es ésta tan alta, y de la diferencia que hay de lo uno a lo otro.

¡Oh gran Dios y Señor nuestro, qué sabiduría tan profunda! Bien pudiera decir la Esposa: *Bésemme*, y parece concluía su petición en menos palabras. ¿Por qué señala *con beso de su boca*? Pues a buen seguro que no hay letra demasiada. El porqué, yo no lo entiendo, mas diré algo sobre esto. Poco va que no sea a este propósito, como he dicho (14), si de ello nos aprovechamos. Así que de muchas maneras trata paz el Rey nuestro y amistad con las almas, como vemos cada día, así en la oración como fuera de ella; sino que nosotras la

tenemos con Su Majestad de pelillo, como dicen (15). Miraréis, hijas, en qué está el punto para que podáis pedir lo que la Esposa, si el Señor os llegare a él; si no, no desmayéis, que con cualquier amistad que tengáis con Dios quedáis hartas, si no falta por vosotras. Mas para lastimar es y dolernos mucho los que por nuestra culpa no llegamos a esta tan excelente amistad y nos contentamos con poco.

17. ¡Oh Señor!, ¿no nos acordaríamos que es mucho el premio y sin fin, y que llegadas ya a tanta amistad, acá nos le da el Señor, y que muchos se quedan al pie del monte que pudieran subir a la cumbre? En otras cosas que os he escrito (16), os he dicho esto muchas veces, y ahora os lo torno a decir y rogar, que siempre vuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí vendrán a que el Señor os dé gracia para que lo sean las obras. Creed que va mucho en esto, pues hay unas personas que han ya alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados y se arrepintieron, mas no pasan dos días que se tornan a ellos. A buen seguro que no es ésta la amistad que pide la Esposa. Siempre, oh hijas, procurad no ir al confesor cada vez a decir una falta (17).

18. Verdad es que no podemos estar sin ellas; mas si quiera múdeense, porque no echen raíces, que serán más malas de arrancar, y aun podrán venir de ella a nacer otras muchas. Que si una hierba o arbolillo ponemos y cada día le regamos, cuál se para tan grande, que para arrancarles después es menester pala y azadón. Así me parece es hacer cada día una falta, por pequeña que sea, si no nos enmendamos de ella; y si un día o diez se pone, y se arranca luego, es fácil. En la oración lo habéis de pedir al Señor, que de nosotras poco podemos, antes añadiremos que se quitarán. Mirad que en aquel espantoso juicio de la hora de la muerte no se nos hará poco, en especial a las que tomó por esposas el Juez en esta vida.

19. ¡Oh gran dignidad, digna de despertarnos para andar con diligencia a contentar este Señor y Rey nuestro! Mas ¡qué mal pagan estas personas la amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales! Por cierto, que es grande la misericordia de Dios: ¿qué amigo hallaremos tan sufrido? Y aun una vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quita de la memoria ni acaban a tener tan fiel amistad como antes. Pues, ¿qué de veces serán las que faltan en la de nuestro Señor de esta manera y qué de años nos espera de esta suerte? Bendito seáis Vos, Señor Dios mío, que con tanta piedad nos lleváis que parece olvidáis vuestra grandeza para no castigar, como sería razón, traición tan traidora como ésta. Peligroso estado me parece, porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, también vemos muchas veces morir en él sin confesión. Líbrenos Su Majestad por quien El es, hijas, de estar en estado tan peligroso.

20. Hay otra amistad, mayor que ésta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente; hartas han alcanzado los que han llegado aquí, según está el mundo. Estas personas, aunque se guardan de no pecar mortalmente, no dejan de caer de cuando en cuando, a lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al día, y así están bien cerca de los mortales. Dicen: «¿de esto hacéis caso?»; muchos que he yo oído: «para eso hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia, madre nuestra», cosa por cierto para lastimar mucho. Por amor de Dios, que tengáis en esto gran aviso de nunca os descuidar hacer pecado venial, por pequeño que sea, con acordaros hay este remedio, porque no es razón el bien nos sea ocasión de hacer mal. Acordaros, después de hecho, este remedio y procurarlo luego, esto sí.

21. Es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia que ninguna cosa os estorbe a pedir a nuestro Señor la perfecta amistad que pide la Esposa. Al menos no es ésta que queda dicha; es amistad bien sospechosa por muchas *razones*; (18) y llegada a regalos y aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial o mortal el que hacen. Dios os libre de ella; porque con parecerles no tienen cosas de pecados grandes, como ven a otros, *parece se aseguran* y éste no es estado de perfecta humildad juzgarlos por muy ruines. Podrá ser sean muy mejores, porque lloran su pecado, y con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propósito que ellos, que darán en nunca ofender a Dios, en poco ni en mucho. Estos otros, con parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas, toman más anchura para sus contentos; éstos por la mayor parte tendrán sus oraciones vocales, no muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

22. Hay otra manera de amistad y paz, que comienza a dar nuestro Señor a unas personas que totalmente no le querrían ofender en nada; aunque no se apartan tanto de las ocasiones, tienen sus ratos de oración, dales nuestro Señor ternuras y lágrimas, mas no querrían ellas dejar los contentos de esta vida, sino tenerla buena y concertada, que parece para vivir acá con descanso les está bien aquello. Esta vida trae consigo hartas mudanzas. Harto será si duran en la virtud. Porque no apartándose de los contentos y gustos del mundo, presto tomarán a aflojar en el camino del Señor, que hay grandes enemigos para defendérsenos. No es ésta, hijas, la amistad que quiere la Esposa tampoco, ni vosotras la queráis. Apartaos siempre de cualquier ocasioncita, por pequeña que sea, si queréis que vaya creciendo el alma y vivir con seguridad.

23. No sé para qué os voy diciendo estas cosas si no es para que entendáis los peligros que hay en no desviarnos con determinación de las cosas del mundo todas, porque ahorraríamos de hartas culpas y de hartos trabajos. Son tantas las vías por donde comienza nuestro Señor a tratar amistad con las almas, que sería nunca

acabar -me parece- las que yo he entendido, con ser mujer, ¿qué harán los confesores y personas que las tratan más particularmente? Y así que algunas me desatinan, porque no parece les falta nada para ser amigas de Dios. En especial, os contaré una que ha poco que traté muy particularmente. Ella era amiga de comulgar muy a menudo mucho, y jamás decía mal de nadie, y ternura en la oración y continua soledad, porque estaba en su casa por sí; tan blanda de condición, que ninguna cosa que se le decía la hacía tener ira, que era harta perfección, ni decir mala palabra. Nunca se había casado, ni era ya de edad para casarse, y había pasado hartas contradicciones en esta paz; y como veía esto, parecíanme efectos de muy aventajada alma y de gran oración y preciábala mucho a los principios, porque no la veía ofensa de Dios y entendía se guardaba de ella.

24. Tratada, comencé a entender de ella que todo estaba pacífico si no tocaba a interés; mas llegado aquí, no iba tan delgada la conciencia, sino bien grueso. Entendí que con sufrir todas las cosas que le decían de esta suerte, tenía un punto de honra que por su culpa no perdiera un tanto o una puntica de su honra o estima; tan embebida en esa miseria que tenía, tan amiga de saber y entender lo uno y lo otro, que yo me espantaba cómo aquella persona podía estar una hora sola, y bien amiga de su regalo. Todo esto hacía y lo doraba, que lo libraba de pecado; y según las razones que daba en algunas cosas, me parece le hiciera yo, si se le juzgara; que en otros bien notorio era, aunque quizá por no se entender bien. Traíame desatinada, y casi todos la tenían por santa. Puesto que vi que de las *persecuciones* (19) que ella contaba debía tener alguna culpa, y no tuve envidia su modo y santidad; sino que ella u otras dos almas que he visto en esta vida que ahora me acuerde, santas en su parecer, me han hecho más temor que cuantas pecadoras he visto, después que las trataba, y suplicar al Señor nos dé luz. (20).

25. Alabadle, hijas, mucho que os trajo a monasterio adonde por mucho que haga el demonio no puede tanto engañar como a las que en sus casas están; que hay almas que parece no les falta nada para volar al cielo, porque en todo siguen la perfección a su parecer, mas no hay quien las entienda; porque en los monasterios jamás he visto dejarse de entender, porque no han de hacer lo que quieren, sino lo que les mandan. Y acá, aunque verdaderamente se querrían entender ellas, porque desean contentar al Señor, no pueden; porque, en fin, hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque alguna vez la contradigan, no se ejercitan tanto en la mortificación. Dejemos algunas personas a quien muchos años nuestro Señor ha dado luz; que éstas procuran tener quien las entienda y a quien se sujetar, y la gran humildad trae poca confianza de sí, aunque más letrados sean.

26. Otros hay que han dejado todas las cosas por el Señor, y ni tienen casa ni hacienda ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque les ha dado ya el Señor luz de cuán miserables son, mas tienen mucha honra. No querrían hacer cosa que no fuese tan bien acepta a los hombres como al Señor; gran discreción y prudencia. Puédense harto mal concertar siempre estas dos cosas; y es el mal que casi, sin que ellos entiendan su imperfección, siempre gana más el partido del mundo que el de Dios. Estas almas, por la mayor parte, les lastima cualquier cosa que digan de ellas, y no abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y así las lastima y cansa y hace pedazos; porque si es amada, es suave de llevar. Esto es cierto.

27. No, tampoco es ésta la amistad que pide la Esposa; por eso, hijas mías, mirad mucho (pues habéis hecho lo que aquí digo al principio), no faltéis ni os detengáis en lo segundo. Todo es cansancio para vosotras. Si lo habéis dejado lo más, dejáis el mundo, los regalos y contentos y riquezas de él, que aunque falsos, en fin, placen, ¿qué teméis? (21). Mirad que no lo entendéis, que por libraros de un desabor que os puede dar, con un dicho os cargáis de mil cuidados y obligaciones. Son tantas las que hay, si queremos contentar a los del mundo, que no se sufre decirlas por no me alargar, ni aun sabría.

28. Hay otras almas -y con esto acabo, que por aquí, si vais advirtiendo, entenderéis muchas vías por donde comienzan a aprovechar y se quedan en el camino-, digo que hay otras, que ya tampoco se les da mucho de los dichos de los hombres ni de la honra; mas no están ejercitadas en la mortificación y en negar su propia voluntad, y así no parece les sale el miedo del cuerpo. Puestos en sufrir, con todo parece está ya acabado: mas en negocios graves de la honra del Señor, torna a revivir la suya y ellos no lo entienden; no les parece temen ya el mundo, sino a Dios. Peligros sacan, lo que puede acaecer (22), para hacer que una obra virtuosa sea tornada en mucho mal, que parece que el demonio se las enseña; mil años antes profetizan lo que puede venir, si es menester.

29. No son estas almas de las que harán lo que San Pedro, de echarse en la mar (23), ni lo que otros muchos santos. En su sosiego allegarán almas al Señor, mas no poniéndose en peligros; ni la *fe obra* (24) mucho para sus determinaciones. Una cosa he notado: que pocos vemos en el mundo, fuera de religión, fiar de Dios su mantenimiento; solas dos personas conozco yo. Que en la religión ya saben no les ha de faltar; aunque quien entra de veras por solo Dios, creo no se le acordará de esto. ¡Mas cuántos habrá, hijas, que no dejaran lo que tenían si no fuera con la seguridad! Porque en otras partes que os he dado aviso he hablado mucho en estas

ánimas pusilánimes y dicho el daño que les hace y el gran bien tener grandes deseos, ya que no puedan las obras, no digo más de éstas, aunque nunca me cansaría (25). Pues las llega el Señor a tan gran estado, sírvanle con ello, y no se arrinconen; que aunque sean religiosos, si no pueden aprovechar a los prójimos, en especial mujeres, con determinación grande y vivos deseos de las almas, tendrá fuerza su oración, y aun por ventura querrá el Señor que en vida o en muerte aprovechen, como hace ahora el santo fray Diego (26), que era lego y no hacía más de servir, y después de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria para que nos sea ejemplo. Alabemos a Su Majestad.

30. Así que, hijas mías, el Señor si os ha traído a este estado, poco os falta para la amistad y la paz que pide la Esposa; no dejéis de pedirla con lágrimas muy continuas y deseos. Haced lo que pudiereis de vuestra parte para que os la dé; porque sabed que no es ésta la paz y amistad que pide la Esposa; aunque hace harta merced el Señor a quien llega a este estado, porque será con haberse ocupado en mucha oración y penitencia y humildad y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor que todo lo da, amén.

NOTAS AL CAPITULO 2

1 Breve título marginal del códice de Alba: *Paz del mundo*.

2 *A mil males*: corregido de *a muy malísima*.

3 Alusión a *Job* 7, 1.

4 En los caps. 4-7, en que hablará de las gracias místicas. - *Tropiecillos: estropecillos* en el ms. de Alba.

5 En el n. 2.

6 Alusión a *Cant.* 1, 15.

7 Alusión a la parábola de las vírgenes. *Mt* 25, 1...

8 Nueva alusión bíblica: *Lc* 12, 20.

9 *Que nos ponga cuidado de...*

10 Cf. *Camino* 2, 6 y 13, 5 nota.

11 En el n. 7. - La frase siguiente: La carne *es muy amiga...*

12 El texto en cursiva está tomado del ms. de Baeza.

13 Reanuda el tema dejado en el n. 6.

14 En el c. 1.

15 De *Pelillo*: superficial, de cumplido y ceremonia.

16 *Camino* c. 18, n. 2; c. 32, n. 7; c. 41, n. 8; *Moradas* II, c. 1, n. 6; VI, c. 4; y c. 5, nn. 1, 6, 12.

17 O sea, con la misma falta.

18 Las cursivas indican en este número correcciones del texto tomadas del ms. de Baeza.

19 Así en el ms. de Baeza. *Perfecciones* se lee en el de Alba.

20 Véanse las *Fundaciones*, c. 6, nn. 8 y 18...

21 En el ms. de Baeza se lee así: *Si lo habéis dejado, lo más dejáis: el mundo, los regalos... aplacen. ¿De qué teméis?*

22 En el ms. de Baeza es más claro: *Peligros sacan de lo que puede acaecer...; el demonio se los enseña.*

23 *Mt* 14, 29.

24 Ms. de Baeza.

25 Cf. *Camino* c. 42, nn. 3-4; *Vida* c. 13, nn. 3, 4, 6; *Moradas* I, c. 2, n. 10. - Véase el n. 17, nota 17.

26 S. Diego de Alcalá (1463), entonces muy popular a causa de la curación prodigiosa del príncipe Carlos, 1563.

Los ms. de Las Nieves y Consuegra dan este título: «De la verdadera paz que pide la esposa, para animarse lo que pretenden perfección».

CAPITULO 3 (3)

Trata de la verdadera paz que Dios concede al alma, su unión con ella, y de los ejemplos de caridad heroica de algunos siervos de Dios.

Bésame con beso de tu boca (Cant. 1, 1).

1. ¡Oh santa Esposa!, vengamos a lo que vos pedís, que es aquella santa paz, que hace aventurar al alma a ponerse a guerra con todos los del mundo quedando ella con toda seguridad y pacífica. ¡Oh, qué dicha tan grande será alcanzar esta merced!, pues es juntarse con la voluntad de Dios, de manera que no haya división

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

